



Su mejor historia. Cine y propaganda en el Londres de la Segunda Guerra Mundial

Por JUAN MANUEL ALONSO GUTIÉRREZ

Llega a las pantallas españolas para el mes de julio la película británica *Their Finest* (“Su mejor historia”), ya estrenada en varios festivales, como el BCN Film Fest-Sant Jordi de abril de 2017. Se trata de un hermoso drama romántico ambientado en el Londres bombardeado por los alemanes y que nos enseña cómo se construyen las historias y cómo se hace el cine.

Dirigida por la guionista y directora inglesa Lone Scherfig, que ya nos sorprendió con *Italiano para principiantes* (2000) y *An education* (2009), la cinta está basada en una novela de Lissa Evans.

Para su realización, se contó con grandes actores británicos: Gemma Arterton (*Prince of Persia*, *Melanie. The girl with all the gifts*), una de las actrices británicas con mayor proyección

internacional que ha trabajado a las órdenes de directores de la talla de Guy Ritchie o Neil Jordan; Sam Claflin (el joven actor británico mundialmente conocido por su papel de Finnick Odair en la saga *Los juegos del hambre*); Jeremy Irons (*Inseparables*) que encarna al Secretario de Guerra, que quiere incluir una figura norteamericana); Bill Nighy (*Love actually*, *Pride*), ganador de dos premios BAFTA y un Globo de Oro, y a quien en breve veremos en el nuevo trabajo de Isabel Coixet (*The Bookshop*).

La película arranca con un planteamiento absolutamente fresco, interesante y actual: una productora británica quiere hacer un film sobre la evacuación de Dunquerque, y contrata como guionista a una joven sin experiencia, para darle un toque femenino a la historia. En un Londres castigado por el blitz de bombardeos alemán, con los hombres en el frente y la necesidad de elevar la moral de la población, la joven Catrin tiene la oportunidad de colaborar en el doblaje de cuñas publicitarias de propaganda, y de conocer el creativo y frenético mundo de la interpretación y del rodaje. Desde el principio ha de vencer los prejuicios machistas de sus compañeros, donde las opiniones de una mujer no son apreciadas o valoradas. Pero la necesidad de articular mensajes que calen en la población femenina, para elevar la moral de la retaguardia, prevalece finalmente. Se suma a ello el esfuerzo de nuestra protagonista, que sin oponerse frontalmente, y aceptando sumisamente su papel inicial, va ganando la consideración de los que la rodean. En esta evolución del personaje, llama la atención del guionista principal, que se enamora de ella y termina reconociendo su trabajo, imprescindible para el film propagandístico que escriben juntos.

En la línea de resaltar el machismo de aquella época, el film evidencia que hay diferentes salarios



para hombres y mujeres, algo habitual en aquella época, pero que hoy nos sorprende y nos hace reflexionar sobre los grandes cambios que están transformando la sociedad occidental. Cabe decir que las dos guerras mundiales, especialmente la segunda, hicieron mucho para igualar la consideración de las mujeres respecto a los hombres. Al estar muchos de ellos en el frente, eran ellas las que hacían funcionar las fábricas, y debían ocupar los puestos que podían estarles vedados. Cuando finalizaron estos conflictos y llegó la paz, se habían borrado muchos prejuicios sobre lo que podía o no podía hacer una mujer. Incluso hubo gobiernos como el soviético que las hizo participar en unidades de combate de primera línea.

Otro aspecto crucial del film es la consideración del cine como arma propagandística. Para los ingleses de 1940, que van de derrota en derrota, es fundamental mantener la moral, especialmente en la retaguardia, que los bombardeos alemanes han convertido en un frente más, y donde las penalidades como el racionamiento y la escasez de productos de consumo, puede amenazar

la resistencia contra Hitler. Las películas británicas de esta época tratan de inducir a la *autenticidad* y al *optimismo*, un *slogan* gubernamental que se repite en la película, es decir que sean creíbles e infundan moral para no rendirse ante una implacable realidad que no es precisamente de color de rosa. Los ingleses llevan un año de derrotas y todavía han de sufrir dos más. Se trataba de reconvertir la industria cinematográfica, al igual que las otras, en una industria bélica, en un arma de combate.

En Estados Unidos debemos de recordar que hubo varios directores que fueron reclutados por el *Army*, y no para pegar tiros, sino para ayudar a su país en lo que mejor sabían hacer: películas. De esta manera tenemos hasta cinco grandes directores como Frank Capra, John Ford, John Huston, George Stevens y William Wyler que se fueron a los frentes de combate entre 1942 y 1945 a rodar documentales que se pudieran mostrar a los soldados para animarlos a combatir. Este hecho está plasmado por el documental *Five came back* (“La guerra en Hollywood”), ofrecido por la plataforma Netflix este mismo año. En la

misma un general le dice a Frank Capra: “Tenemos un problema. No sabemos llegar a los soldados. Se aburren con nuestros discursos. Pero sabemos que les gusta el cine”. Esta es la idea que subyace detrás de los grandes esfuerzos de estos cinco directores por rodar, montar y componer historias que sirvieran para que Estados Unidos motivara a sus soldados. Y este es el origen de los siete documentales de Capra titulados *Why we fight*, así como también de pruebas filmicas del horror del Holocausto, y que fueron presentadas en los juicios de Nuremberg. En el mismo documental de Netflix se señala que los británicos tienen más experiencia y saben muy bien cómo hacer películas documentales como *Victoria en el desierto* (1942), que fue un gran éxito.

El tercer pilar en el que se apoya el film es el de la creación artística. Cómo se escribe un relato y cómo se lleva al cine. Una de las cosas que nos seduce, es que vemos los entresijos y el rumbo que va tomando el guion, en un principio basado en una historia real, pero que a medida que crece va adquiriendo rasgos completamente inventados, pero que son más creíbles,

pues funcionan mejor que la realidad. Prevalece finalmente el optimismo sobre la autenticidad, y se muestra la impostura del relato cinematográfico, pues el cine es sobre todo ficción, donde se presentan a los espectadores historias coherentes que puedan entender. En una de las escenas, y a propósito del interés por el cine de uno de los personajes, que ha perdido a su nieto, atropellado por un tranvía y que en medio de la guerra resulta un poco absurdo, aparece ese sentido: “¿Por qué cree que le gusta el cine? Porque las historias son una estructura. Son una forma, un propósito, un significado. Y cuando las cosas van mal, sigue siendo parte de un plan, tiene un sentido. No como la vida”. El propio guionista Buckley le comenta a su compañera Catrin: “el cine es la vida real con las escenas aburridas eliminadas”. Los guionistas, por tanto, *arreglan* los hechos, generando una historia casi completamente diferente a partir de un hecho real, que en realidad ni siquiera ocurrió. Esta es una película para los amantes no sólo del cine, sino también de la literatura, donde se muestra cómo se generan las historias que nos han cautivado.



Por último, la película está muy bien ambientada: las escenas de la población civil refugiada en el metro, los efectos de los bombardeos, la publicidad por medio del cartelismo, los sobrios interiores de las viviendas y los pequeños y abarrotados despachos son representados con decorados de gran realismo. Ayuda a ello que asistimos a rodaje en los famosos estudios Pinewood. Y el color ayuda muchísimo, con tonos muy suaves, en una especie de pacto con el blanco y negro de los documentales de la época. En cuanto a la música, hay que decir que la banda sonora es de una gran hermosura, y hasta podemos oír algún arreglo de la canción *Suo Gan* (BSO *Imperio del Sol*, de Spielberg), y que en realidad es una canción de cuna galesa.

Excelente película sobre lo que significa ser guionista y a la que pronostico el mayor de los éxitos. Apta también como cine educativo por su enorme potencial para trabajar la igualdad de géneros, la propaganda y la manipulación y la Historia.

T. O.: *Their Finest*. **Producción:** BBC Films/Film i Väst/Filmgate Films/HanWay Films/Number 9 Films/Pinewood Pictures/Ripken Productions/Wildgaze Films (Gran Bretaña, 2016). **Directora:** Lone Scherfig. **Guion:** Gaby Chiappe, basado en la novela de Lissa Evans **Fotografía:** Sebastian Blenkov. **Música:** Rachel Portman. **Montaje:** Lucia Zuccheti **Intérpretes:** Gemma Arterton (Catrin Cole), Sam Claflin (Tom Buckley), Bill Nighy (Ambrose Hilliard), Jeremy Irons (Secretario de Guerra), Eddie Marsan (Sammy Smith), Jack Huston (Ellis Cole), Paul Ritter (Raymond Parfitt). **Color** - 117 min. **Estreno en España:** 14-7-2107.